

Vivir en las cumbres antes y ahora

La distinción entre paisaje cultural y cualquier otro tipo posible de paisaje hace tiempo que quedó superada. No obstante, sí es cierto que el adjetivo “cultural” se emplea para hacer referencia a espacios naturales que han sido enriquecidos en dimensiones excepcionales por la actividad de las poblaciones que lo han ocupado a lo largo de los tiempos.

En este sentido, un paisaje cultural es un todo imbricado en el que los rasgos naturales se entrelazan con los rasgos antrópicos, especialmente los derivados de la explotación y uso histórico y presente de una determinada región geográfica.

El Paisaje Cultural de Risco Caído y los Espacios Sagrados de Montaña de Gran Canaria es, por tanto y como todos los paisajes culturales, producto de una geografía determinada y de su interacción con sus habitantes. Pero es aquí donde encontramos la excepcionalidad de este en concreto.

El centro montañoso de Gran Canaria, extraordinario en su geomorfología y biogeografía, es también extraordinario por el hecho de que dos realidades culturales, radicalmente diferentes, se han sucedido en su ocupación durante varios milenios.

A un primer momento, tres veces más amplio que el segundo, protagonizado por poblaciones procedentes

de la órbita cultural amazig del norte de África que probablemente llegan a Gran Canaria en torno al cambio de era, le sucede tras la conquista castellana de la isla a finales de siglo XV una nueva formación social mestiza, compuesta por la nueva población europea que coloniza la isla, un importante contingente de población africana traída de esclava desde la vecina costa o de regiones subsaharianas y de manera destacada la población aborigen superviviente, que en gran medida continúa con buena parte de su cultura, la cual llega hasta nuestros días en esta zona de la isla.

Ambas evolucionaron en este espacio; cada una lo dotó de nuevos elementos que lo enriquecieron. Muchos comportamientos culturales prehispánicos fueron heredados por los europeos; otros abandonados. Y entre estos destaca muy especialmente la dimensión sagrada con la que sin lugar a dudas la población preeuropea dotó a las montañas del centro de Gran Canaria.

Aunque se debe insistir en que no es posible “seccionar” un paisaje cultural en sus partes constitutivas sino que debe ser concebido como un todo unitario, a efectos didácticos el Paisaje Cultural de Risco Caído y los Espacios Sagrados de Montaña de Gran Canaria se sustenta en tres pilares básicos: lo natural, lo humano y lo sagrado. Cada una de estas dimensiones aporta sus propios valores excepcionales, que unidos en el concepto de “paisaje cultural” hacen que el todo sea más que la suma de las partes.

